

VECINOS Y DEMOCRACIA

QUE Manuel Castells haya permanecido durante unos días en Madrid ha sido importante para todos los que se preocupan de los problemas urbanos, por varias razones. En primer lugar, por la misma personalidad de Castells, ausente de España desde 1962, profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París tras haber enseñado en diferentes Universidades francesas, canadienses, norteamericanas y chilenas. Por otra parte, es autor de numerosos libros, algunos de los cuales son aportaciones fundamentales al estudio de la sociología urbana, tales como "La cuestión urbana", "Luchas urbanas", "Monopoville", "Sociología del espacio industrial", "La crisis económica en Estados Unidos" o "Movimientos sociales urbanos". Pero, sobre todo, la presencia del profesor español en París ha sido notablemente enriquecedora en el seno de un debate teórico abierto entre él y un numeroso grupo de especialistas y protagonistas de los movimientos vecinales en la capital de España. Dos han sido los frutos de esta corta estancia: una conferencia dictada en el colegio Corazón de María, invitado por la Asociación de Vecinos del Barrio de la Concepción, junto con el sociólogo madrileño Tomás Villasante, y un coloquio previo en los locales del CIDUR (Centro de Investigación y Desarrollo Urbano y Rural).

La experiencia de los movimientos urbanos italianos

La contradicción vecinos-consumo colectivo-especulación privada tan sólo se resuelve, según afirmó Castells en su conferencia, a través de las asociaciones de vecinos como forma de respuesta organizada de éstos frente al capital privado. Por supuesto, en tanto que el aparato del Estado no se mantiene al margen del problema, el enfrentamiento salta en seguida de plano, convirtiéndose en una lucha directa contra la Administración. Así, en Italia, el movimiento ciudadano está a punto de proporcionar el triunfo en las próximas elecciones a la izquierda, encabezada por Berlinguer. Castells describió algunas experiencias italianas de enfrentamientos colectivos de los vecinos y las formas de resolver los problemas concretos, como es el caso de las tarifas eléctricas, la subida de los alquileres o el precio del transporte, coordinando si es preci-

so acciones conjuntas con los trabajadores; tal es el caso de las eléctricas, en que éstos impidieron que se cortara la luz a los núcleos de vecinos que se negaban a pagar la nueva subida.

La experiencia de la propia práctica hizo entender a muchos vecinos dos cosas fundamentales: la posibilidad de la transformación de los servicios en su propio beneficio y, sobre todo, el carácter político de la lucha, al entender que el telón de fondo de todas sus reivindicaciones era la Administración del Estado. Es a partir de este momento en que las asociaciones de vecinos se plantean la lucha política intentando llevar, en un primer paso, sus representantes a los puestos municipales, consiguiendo el aplastante triunfo en las últimas elecciones municipales. Este triunfo, en opinión de Castells, ha generado la actual crisis de Gobierno italiana, obligando a celebrar nuevas elecciones al plantearse como irresoluble la contradicción entre gobiernos locales y municipales de izquierda y la Administración Central de derechas.

Por su parte, Tomás Villasante abordó el problema del movimiento urbano madrileño, afirmado de principio que el crecimiento de Madrid no se produce de forma natural, como puede ser en Barcelona o Bilbao, sino que pasa por una decisión política, en función de la capitalidad, de industrializar Madrid. En este sentido se echa en falta la existencia de una burguesía activa, así como de una pequeña burguesía gobernada, teniendo que surgir el movimiento de vecinos al

calor de las luchas de la clase obrera —una clase obrera, por otra parte, con escasa tradición más que como movimiento interclasista que, en realidad, debería ser, llegando a copiar incluso los métodos utilizados por los trabajadores.

Sin embargo, y a pesar de estas deficiencias de principio, existen algunas experiencias interesantes que comienzan a desarrollarse en la actualidad, tales como el del barrio de la Elipa, cuya Asociación de Vecinos intenta crear un escalón intermedio entre ella y los vecinos mediante la utilización de presidente de comunidad o de escalera, aglutinando a los vecinos en torno a ella de forma más cohesionada. El papel de las asociaciones es para Villasante fundamental tanto ahora, en que se muestran capaces, a pesar de su situación de ilegalidad, de plantear una plataforma reivindicativa para todo Vallecas, como en un futuro próximo, sirviendo de instrumento de control de la gestión de Ayuntamientos verdaderamente democráticos.

Debate teórico en torno a los vecinos y sus luchas

El aspecto quizá más importante de la visita de Castells fue el debate planteado en los locales del CIDUR, enormemente complejo y enriquecedor en tanto que puso de manifiesto las diferentes actividades que hoy existen entre nosotros a la hora de entender el fenómeno de los movimientos sociales urbanos. En torno a Castells participa-

ron Villasante, José Luis Palacín (Federación Asociaciones de Vecinos), Javier Angulo (presidente de la Asociación de Vecinos de Getafe), Fernando Prats (arquitecto y miembro de la Comisión de Urbanismo del COAM), Eduardo Leira (vocal dimitido de la Junta del COAM), Félix Arias, José Luis García Grinda, Antonio David, Juan José Castillo, etcétera. A lo largo de tres horas de discusión se tocaron casi todos los temas importantes referentes a los barrios, tales como su carácter de movimiento interclasista, las diferencias existentes entre Madrid y Barcelona, el carácter anticapitalista de la lucha de los barrios, su inserción en la lucha general por la democracia, la dirección de los movimientos de vecinos, etcétera.

En el capítulo de la valoración del momento actual del movimiento de vecinos y de su corta historia se resaltaron tanto los aspectos positivos como negativos. Fue Villasante quien insistió en resaltar los errores, muchos de ellos de vanguardismo, en el intento, según él mismo diría, de sacar el mayor número de experiencias con que abordar los problemas con mayor posibilidades de éxito. Palacín y Prats destacaron los logros del movimiento ciudadano madrileño; el primero, resaltando la existencia de un buen número de cuadros medios en los barrios, la notable extensión de las luchas, las experiencias de predemocracia existentes y la capacidad de autoplaneamiento alcanzada, mientras que el segundo abordaba el problema de las diferencias de madurez de Madrid y



Castells, señalando con el dedo, entre Villasante, Castillo y David: El movimiento ciudadano a través de las asociaciones de vecinos se inserta en la lucha general por la democracia.

Barcelona, explicadas por la composición social y las especiales características que rodean ambos núcleos urbanos.

Madrid y Barcelona, dos experiencias diferentes

Desde el principio de la discusión flotó entre los participantes las diferencias esenciales a nivel de madurez y extensión entre los movimientos de vecinos de Madrid y Barcelona. El tema, introducido por Castells en base a su mayor información sobre el fenómeno catalán, fue objeto de un largo debate en el momento en que Prats intervino para afirmar que las diferencias entre ambas ciudades marcaban la diferencia de madurez de sus respectivos movimientos sociales. Efectivamente, entre unas asociaciones de vecinos como las de la capital catalana, capaces de movilizar decenas de miles de barceloneses manifestándose por la amnistía, y el embrionario movimiento

celona. Así se citaba el ejemplo de que mientras el presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona se sentaba a comer con el alcalde Massó, en el caso concreto de Madrid, una vez superado el complejo y difícil trámite de la aprobación de las asociaciones, comenzaba la batalla por conseguir un local que no fuera inevitable y sistemáticamente clausurado por la Policía. Junto con esto parece contar el importante papel jugado por Cataluña en la estrategia conjunta del Régimen, muy ligado al problema de la nacionalidad, inexistente en Madrid.

El carácter interclasista de los movimientos sociales urbanos

Mientras que la contradicción patrón-trabajador viene marcada por la aportación de plusvalía de uno a costa del otro, determinando claramente el carácter anticapitalista del enfrentamiento, en el caso de los movimientos de vecinos este

capas medias ligadas a la Administración, etcétera. Pero precisamente el carácter interclasista que hemos descrito plantea un problema fundamental: en un movimiento de masas compuesto por clases y fracciones de clase diferentes, ¿quién lleva la dirección política e ideológica? En líneas generales, ¿a qué intereses de clase obedece en última instancia?

¿Quién dirige las luchas de los vecinos?

Tal vez uno de los puntos más álgidos de la discusión fuera precisamente el del movimiento de barrios definido como interclasista. Mientras que Castells, Palacín y Leira apoyaban la autonomía total del movimiento de los barrios, Prats, Villasanté, David y García Grinda optaban por insistir en la necesidad de que sea la clase obrera quien dirija este movimiento, si bien que respetando su autonomía. Dos conceptos de autonomía y di-

partido o los partidos de componente obrero.

Fronte a esta interpretación del problema de la dirección, tanto Villasanté como Prats insistieron en que no es posible confundir el término dirigir con el problema de la simple y mecánica correa de transmisión de los partidos. Para éstos, el problema de la dirección consiste en el predominio en el seno de una organización de masas de la línea política y estratégica del proletariado, libremente asumida por las masas, que la ven como correcta, y trasladada allí no por medio de consignas burocráticas, sino por los militantes de los partidos que desarrollan una tarea política a la vanguardia de los movimientos de masas. En estos términos, la polémica queda abierta y fundamentalmente se liga con los diferentes análisis que a otro nivel y con respecto de los problemas del sindicato se vienen manteniendo en el seno de las diferentes organizaciones obreras.

Los vecinos y la lucha por la democracia

A pesar de todos los posibles errores cometidos —vanguardismo, populismo, sectorismo y todos los "ismo" que se quiera—, los movimientos de barrios en España, centrados en estos momentos en las asociaciones de vecinos, se presentan como una pieza fundamental en el conjunto de las fuerzas populares empeñadas en la batalla por la democracia. Sin embargo, al abordar el tema —que tan sólo llegó a rozarse— de la alternativa municipal, Fernando Prats puso el dedo en la llaga al afirmar de que los vecinos organizados colectivamente en sus asociaciones pueden perder gran parte de su iniciativa en aras de copar escaños municipales entendidos como la panacea de todos los bienes. En esencia, la cuestión reside en abandonar formas organizativas originales, que pueden llevar por el camino de la profundización en la lucha por la democracia hacia formas sociales más elevadas. Prats lo concretaba aún más a la supeditación, en función de fijar techos artificiales de la lucha decidida de las fuerzas populares por una democracia política —entendiendo que existen muchas formas de entender la democracia como tal— en la que la correlación de fuerzas se encuentre de lado de los intereses de la clases populares. El coloquio se encargó de cerrarlo Manuel Castells, afirmando: "Pese a las distintas actitudes, la realidad es que los problemas son los mismos", y que en tres horas de discusión con hombres inmersos hasta el cuello en la problemática de los barrios, se aprende mucho más que en años de estudio en instituciones de élite. ■ JAVIER ECHENAGUSIA



Entre unas asociaciones de vecinos como las de Barcelona, capaces de movilizar a decenas de miles de barceloneses en pro de la amnistía, y el embrionario movimiento madrileño parecen existir diferencias cuantitativas importantes. (En la foto, algunos de los participantes en el coloquio; entre ellos, Eduardo Leira, Javier Angulo, Félix Arias, Fernando Prats...).

madrileño parecen existir diferencias cuantitativas importantes. Sin embargo, tras un animado debate entre Prats, Castells y Palacín se llegó a una serie de conclusiones importantes. La primera de ellas es que la falta de configuración obrera de Madrid, sin una tradición industrial, en tanto que se convierte en ciudad industrial por una decisión política más que por un proceso "natural" de industrialización, hace que el grado de movilización sea muy inferior. Por otro lado se estuvo de acuerdo en que el problema de la capitalidad implica unas connotaciones represivas mucho más serias que las imperantes en Bar-

carácter viene indicado por las contradicciones existentes en el consumo colectivo de masas, que establece una contradicción irresoluble entre la burguesía y un amplio aspecto de clases y capas sociales. Son estas posibilidades de sumar fuerzas a una lucha común las que proporcionan a los movimientos de los barrios una potencialidad movilizadora importantísima en tanto que pueden ir más allá de la fábrica o del taller. Es así que en torno a las asociaciones de vecinos se han aglutinado, junto con los trabajadores que de alguna manera cumplirían el papel de punta de lanza, sectores de profesionales, mujeres,

rección de las organizaciones de masas, en este caso en el campo específico de los barrios, se enfrentaban. Por un lado, Castells afirmaba haber entendido que cuando se hablaba de dirección obrera en los barrios, se estaban refiriendo a tres posibles supuestos:

1. Que la dirección del movimiento fuera exclusivamente de componente obrera, lo cual desde su particular punto de vista, implica un cierto tipo de racismo con respecto a otros estratos sociales.
2. Que se luche exclusivamente por reivindicaciones de tipo obrero.
3. Que la dirección la lleven el